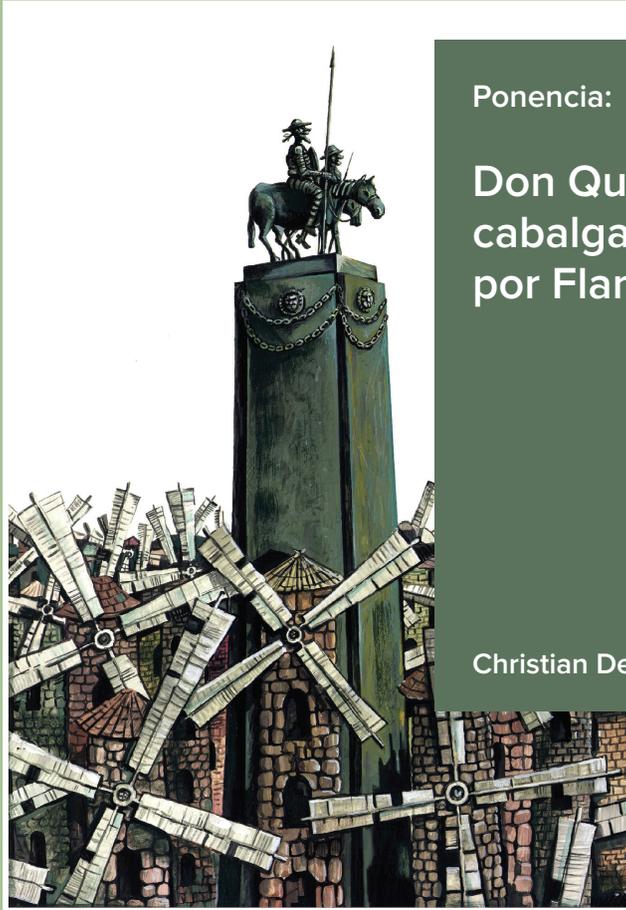


Tras las huellas de Don Quijote

Actas de la Jornada dedicada

a *Don Quijote de la Mancha*



Ponencia:

Don Quijote
cabalgando
por Flandes

Christian De Paepe

Amberes, Lessius Hogeschool, 9 de diciembre de 2005

Edición y traducción a cargo de Lieve Behiels

Don Quijote cabalgando por Flandes

Christian De Paepe

Universidad de Lovaina

A finales del año 1943, en plena segunda guerra mundial, el dramaturgo belga Michel de Ghelderode (1898-1962), flamenco de origen y francófono de expresión, dejó apuntadas, en una veintena de diminutas hojas sueltas, una lista de nombres de personajes y lugares, con otras notas diversas, en preparación de una novela picaresca que tendría a Don Quijote como protagonista. El título de este proyecto literario nunca llevado a cabo varía según los papeles conservados: *Les (très véritables) aventures de (l'ingénieux caballero) Don Quichotte au Pays de Flandre* o simplemente: *Don Quichotte en Flandre*. Ghelderode pensaba pues escribir una serie de aventuras tragicómicas apócrifas del Caballero de la Triste Figura cabalgando por los Países Bajos Meridionales bajo dominación española. Por mi parte quisiera reseñar en este breve ensayo algunos episodios verdaderos de la historia de la recepción en Flandes de la novela de Cervantes (1547-1616).

En el tercer capítulo de la segunda parte del *Ingenioso Cavallero Don Quixote de la Mancha* (Madrid, Juan de la Cuesta, 1615) asistimos a un gracioso diálogo (“ridículo razonamiento” dice el título) entre el ingenioso hidalgo y Sansón Carrasco, joven bachiller de la Universidad de Salamanca. Juntos discurren sobre el éxito internacional que están teniendo las aventuras del caballero andante tal como vienen contadas en la primera parte de la obra (Madrid, Juan de la Cuesta, 1605), supuesta traducción en “vulgar castellano” del original arábigo de Cide Hamete Benengeli. El bachiller pretende que ya están impresos más de doce mil ejemplares de la novela, una cifra por cierto excepcional para la época. Menciona ediciones en Portugal, Barcelona y Valencia para finalmente añadir: “[...] y aún hay fama que se está imprimiendo en Amberes [...]”. (II, 3, 576) Esta última afirmación, históricamente inexacta, demuestra la fama de la que gozaba la ciudad de Amberes en aquella época como centro internacional para la imprenta, la edición y la traducción de libros nuevos. Basta con acordarse de los nombres de algunos impresores antverpienses como Bellerio (Beelaert, Bellerus), Plantino-Moreto

(Plantijn-Moretus), Nucio (Nuyts, Nutius), Lacio (de Laet, Latius), Steelsius (Steels) y otros. Todas estas imprentas habían conocido una lenta pero segura transformación de modestas casas privadas en poderosas empresas familiares con una resonancia largamente internacional. Sobre todo a partir de la segunda parte del siglo XVI numerosas obras en lengua española original o en traducción habían visto ahí la luz, ilustrando todas las facetas de la cultura, ciencias, arte, lingüística, literatura, historia, filosofía, teología y mística. En general las editoriales flamencas disponían de mejores equipos técnicos que las españolas por lo que muchos autores y traductores enviaban sus manuscritos a Flandes para su impresión. Para la distribución internacional el próspero puerto de Amberes, situado en el cruce de los caminos por mar y por tierra entre el Norte y el Sur de Europa, ofrecía enormes posibilidades. También hay que tener en cuenta que la distancia geográfica y en cierto modo también política entre Flandes y Madrid les venía muy bien a los escritores más originales para tratar de publicar sus escritos, sobre todos los de índole ideológica, en la periferia, más alejados del cotidiano control por parte de la omnipresente censura española.

Contrariamente a lo que el joven Sansón Carrasco pensaba o fingía saber (era “*de condición maliciosa y amigo de donaires y de burlas*”), la primera edición en español en Flandes de la novela de Cervantes no fue publicada en Amberes sino en Bruselas. De hecho, hacia 1600 algunos nuevos centros, como Bruselas pero igualmente Lovaina, Gante o Brujas, empezaron poco a poco a amenazar el hasta entonces casi monopolio de Amberes en el campo de las ediciones españolas. En 1607 – sólo dos años después de la *editio princeps* madrileña – se publicó en Bruselas, en casa de Rutger (Roger) Velpius, la primera parte de *El Ingenioso Hidalgo Don Quixote...* Apenas unos años más tarde ya había salido la segunda edición (1611), también por Velpius, pero esta vez en colaboración con su cuñado Huberto Antonio. Siempre en Bruselas, en 1616 – un año después de la edición madrileña –, la imprenta de Huberto Antonio ofrecía la segunda parte del Quijote. Con la reedición al año siguiente (1617) de la primera parte, la casa editorial flamenca ofreció una primicia: la edición de la novela completa en dos volúmenes en su lengua original. La misma familia Velpius-Huberto Antonio, interesada por el creciente éxito de la novela, publicaría por aquellos mismos años dos obras más de Cervantes: sus *Novelas ejemplares* en 1614 y *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* en 1618.

La edición de Bruselas de *El ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha* no es en absoluto comparable a ninguna de las otras primeras ediciones, por ejemplo las de Madrid (1605), Valencia (1605), Lisboa (1605), Milán (1610) o Barcelona (1617). Es simplemente la mejor de todas tanto desde el punto de vista técnico de la calidad de la imprenta como de la corrección textual: papel y tinta de primera

calidad, letra perfectamente legible, paginación y encuadernación correctas, un texto fiel y ejemplar para esa época, minuciosamente corregido por un ojo atento y crítico. Las muchas negligencias, dudas e imperfecciones (que no todas) de las demás ediciones españolas fueron debidamente examinadas y enmendadas. La alta calidad de esta primera y pionera edición española en Flandes se mide a través de dos hechos elocuentes. Primero: a todo lo largo del siglo XVII y parte del XVIII las ediciones de Bruselas de 1607 y 1616 serán el punto de referencia obligado para numerosas nuevas ediciones y se tardará hasta bien entrado el siglo XVIII para que unos espíritus ilustrados y la Academia Española de la lengua emprendan la tarea de una edición crítica seria. Segundo: muchas traducciones al inglés, francés, italiano, alemán y neerlandés se basarán preferentemente en las ediciones de Bruselas.

El *Quijote* conocerá una floreciente segunda vida gracias a las ediciones ilustradas y a las series de grabados que proponen sus aventuras en imágenes. Aquí también las casas editoriales flamencas desempeñaron un papel primordial si bien hay que puntualizar que la primera edición completa ilustrada vio la luz en los Países Bajos del Norte y no en las provincias del Sur. En el año 1657 Jacob Savery (Savry) publica en Dordrecht, en su editorial 't Kasteel van Gent ('El Castillo de Gante'), la primera versión neerlandesa ilustrada: *Den verstandigen vroomen Ridder Don Quichot de la Mancha... uuyt de Spaensche in onse Nederlantsche tale overgeset door L.V.B.* Las letras iniciales L.V.B. esconden al traductor Lambert(us) van den Bos(ch). Jacob Savry, editor, dibujante y grabador, era un descendiente de la familia de pintores Savery (Savary, Savry) que hacia finales del siglo XVI se había trasladado de las provincias meridionales a las del Norte por motivos religiosos. Una buena muestra de la obra del descendiente más famoso de la familia, Roeland Savery, se puede admirar aún hoy en el Museo Municipal de Kortrijk (Courtrai). La verdadera identidad del autor de la serie original de grabados ilustrando la edición de 1657 sigue siendo hasta la fecha el objeto de discusiones entre los expertos. ¿Era el propio editor Jacob Savry, o su padre Salomón, u otra persona anónima? A pesar de esta incógnita no deja de ser curioso que las aventuras del ingenioso hidalgo pudieran apreciarse por primera vez bajo forma de imágenes en una traducción neerlandesa y solamente años más tarde en una edición ilustrada del texto original español.

Esta primera edición española ilustrada del libro más famoso de la literatura española no fue impresa ni editada en su propia patria sino aquí en Flandes. Salió en 1662 en Bruselas en casa del impresor-editor Juan Mommarte (Jean Mommaert) con el siguiente nuevo título: *Vida y hechos del Ingenioso Cavallero Don Quixote de la Mancha*, título que tendrá éxito y continuación no solo en las sucesivas reediciones sino igualmente en numerosas nuevas traducciones. El frontispicio anunciaba de la siguiente manera la gran novedad de los grabados: "ilustrada con diferentes

estampas muy donosas y apropiadas a la materia”. Los dieciséis grabados sin firma (ocho en cada uno de los dos volúmenes) eran obra del grabador antverpiense Frederik Bouttats que se dejó inspirar por las ilustraciones de la citada primera edición holandesa (1657). En el año 1669 los Verdussen, otra conocida familia de impresores de Amberes, compraron los restos de la edición bruselense de Mommaert para distribuirla, a partir de 1670, bajo su propio nombre y con un nuevo frontispicio. En las sucesivas reediciones los Verdussen aumentaron paulatinamente el número de grabados para alcanzar finalmente un total de treinta y dos. Hasta muy entrado el siglo XVIII estas ediciones Verdussen serán serias competidoras en el mercado internacional de las ediciones del *Quijote* en versión castellana.

De lo que precede se desprende que a lo largo del siglo XVII y de gran parte del XVIII los impresores, editores e ilustradores flamencos ocuparon un lugar de primera importancia en la difusión de las aventuras del caballero de los leones. Bajo los sucesivos gobiernos, austríaco, francés, holandés y aún durante los primeros decenios del joven estado belga (1830-1860), el héroe cervantino tiene una vida socio-literaria mucho menos visible. Particularmente en el terreno de las traducciones Flandes sufre un enorme retraso, sobre todo en comparación con Holanda. Después de la primera versión de Lambert van den Bos, todas las traducciones al neerlandés de los siglos XIX y XX son el producto de traductores holandeses: Pieter van Woensel, Christiaan L. Schüller tot Peursum, Titia Van Der Tuuk, Johan W.F. Weremeus Buning, Cornelius F.A. Van Dam y la más reciente de Barber van de Pol. Hasta la fecha un solo traductor flamenco se esforzó en traducir una parte substancial de la novela de Cervantes: Rik van Fienen, seudónimo del editor y librero antverpiense Lode Opdebeek, publicó en su propia editorial su adaptación: *Don Quichot* (1908). El título más explícito en la cubierta reza: *De vroolijke lotgevallen van Don Quichot en zijn schildknaap Sancho Panza*.

Lo que sí tenemos que apuntar en Flandes son las numerosas ‘reescrituras’ de alguna que otra traducción neerlandesa existente, o las versiones abreviadas de unos capítulos o fragmentos sueltos de la novela, o las adaptaciones de un par de aventuras seleccionadas para un público más popular o para niños y adolescentes. Unos ejemplos. El activista René De Clercq, condenado a muerte en Bélgica después de la primera guerra mundial y refugiado político en Holanda, adapta – con introducción original – la traducción holandesa clásica de Schüller tot Peursum, *De avonturen van Don Quichote* (1930). Unas ediciones marcadamente populares son, por ejemplo, la anónima, en la colección *Volledig verhaal* de la editorial antverpiense Patria (1918, precio: 30 céntimos), la de Bert Koenraad, seudónimo de Frank Meganck (Amberes, Patria, 1920), o la del desconocido S.W., número 260 de la popularísima serie *Vlaamsche Filmkens* (Averbode, 1935, precio: i50

céntimos!). Los niños y jóvenes flamencos tienen fácil acceso a las aventuras de Don Quijote gracias a las adaptaciones de Lode Opdebeek (Amberes, 1922, 1932, 1954), Karel Berg (Amberes, De Sleutel, 1945, 1946), Oom Bruno (Kortrijk, Leven en Handel, West-Vlaamse Uitgeversmaatschappij, 1947), Jac. G. Constant en la colección *De grote jeugdvertellers* (Turnhout, Proost, 1967) o del club de libros para jóvenes de Hemma (Chevron, a partir de 1977).

La gran mayoría de las citadas ediciones flamencas continúa la tradición de los *Quijotes* ilustrados de los siglos anteriores. Si bien ninguna nueva edición ilustrada completa del *Quijote* aparece en Flandes durante el siglo XIX, apenas hay una publicación sin materiales ilustrativos. Por motivos económicos o de comodidad los editores modernos reutilizan los dibujos conocidos de B. Pinelli, T. Johannot, Honoré Daumier, Gustave Doré, C. Nanteuil o Gerhard Gossmann. Pero el siglo veinte produjo igualmente nuevas ilustraciones de gran calidad. Así, por ejemplo en España, las de Picasso, José Narro, Gregorio Prieto o Salvador Dalí. Entre nosotros también hubo artistas originales que metieron su talento de dibujante o grabador al servicio de las (re)ediciones de la novela. Dos ejemplos entre tantos. Jozef Cantré (1890-1957), maestro de la xilografía expresionista flamenca, ilustró de manera particularmente personal la traducción de Eugene De Bock (Amberes, De Sikkel, 1922) de un episodio de la primera parte del *Quijote: De Historie van Grisóstomo en Marcela*. René De Pauw (1887-1946), originario de Flandes Occidental, ilustró la prestigiosa publicación en cuatro tomos de la traducción clásica francesa de Louis Viardot por la editorial *Terres latines* (Bruselas, 1947). Asimismo para numerosas adaptaciones populares nuestros artistas crearon nuevos dibujos originales: por ejemplo Julien 't Felt para la edición citada de Bert Koenraad o F.Garrels (seudónimo de P. Hanson) para la ya mencionada adaptación para jóvenes de Karel Berg. Jan Waterschoot por su parte ilustró el *Don Quijote* en la serie *Meesterwerken in beeld*, una narración libre de la novela por Anke Maris (Amberes, 1945).

Una obra literaria reducida a imágenes, una novela ilustrada más que un texto, ésta es la suerte del *Quijote* en Flandes a lo largo del siglo veinte. Ya a mediados del siglo XIX se encuentran en Francia placas de vidrio pintadas con escenas del Quijote, destinadas a ser proyectadas en una linterna mágica. Por los mismos años se publicaba un *Don Quichotte en estampes mis à la portée des enfants* (Paris, Langlumé et Peltier). Hacia 1900 ilustraciones con tema quijotesco inundan el mercado español en cajas de tabaco o dulces, en cintas de puros y cigarrillos, en series de cromos y en álbumes con viñetas de color pegadas, en membretes, papeles de valores y títulos, tiques de tren o de barco, etcétera. En Flandes también se editaron unas series de viñetas y cromos con sus correspondientes álbumes para pegarlos. La Compañía Liebig editó en el año 1936 en Amberes una versión

neerlandesa de la serie de cromos cervantinos publicados anteriormente en otras lenguas. También en Amberes, en 1949, apareció un volumen *De wonderlijke avonturen van Don Quichotte van La Mancha* “*De ridder van de droevige figuur*” en *zijn schildknaap Sancho Panza*: un libro de gran formato en el que se podía pegar, en el lugar correspondiente entre fragmentos de texto impreso, las imágenes encontradas en las tabletas y los paquetes del chocolate Meurisse, pacientemente coleccionadas e intercambiadas con otros aficionados. Se desconoce quienes fueron el adaptador y el ilustrador de este Quijote en imágenes pero se puede admirar un ejemplar completo, con todos sus cromos pegados, en la Biblioteca Municipal de Amberes.

Asimismo revistas, periódicos, semanarios, enciclopedias y otras publicaciones de Flandes cuentan cada uno a su manera la novela de Cervantes por imágenes. Eugeen Hermans ilustró para *Ons Volkske* (Bruselas, 1935) una adaptación libre de los *Heldhaftige avonturen van Don Quichotte*. Veintidós números de *Ons land in woord en beeld* (Amberes) cuentan, entre octubre de 1948 y marzo de 1949, otras tantas aventuras de los héroes cervantinos. En los meses del invierno 1950-1951 W. Courteaux reelabora para *Humoradio* (Amberes) una versión italiana de la novela ilustrada por Jacovitti. Y entre enero y septiembre de 1964 *Gazet van Antwerpen* publicó día tras día una especie de tebeo *De vermakelijke avonturen van Don Quichot* en una versión cómica y actualizada de L. Van Delden.

El paso de una narración ilustrada a un tebeo moderno pudo operarse de manera casi automática en este país tan rico en creadores de ‘cómic’ de reconocida fama internacional. Las pintorescas figuras de Don Quijote y Sancho Panza conquistaron sin grandes esfuerzos un puesto eminente en esta rama joven de las artes gráficas. Ya en el año 1927 el genial Hergé había dibujado para *Le XXe siècle* unos ‘cartoons’ ilustrando episodios de la novela. Pero hubo que esperar el fin de la segunda guerra mundial para asistir al auge y florecimiento del *Quijote* en tebeos. Unos ejemplos. Tanto la revista para jóvenes francófona *Tintin* como su gemelo neerlandófono *Kuifje* contaron, de manera completamente uniforme y con idéntico ritmo de publicación, semana tras semana entre julio de 1949 y marzo de 1950, las aventuras de Don Quijote (textos y dibujos de Jean Trubert). Unos años más tarde, en 1961, ambas revistas repitieron la misma historia, pero ahora en una narración breve de Yves Duval y con dibujos de J. L. Ferrán. Encontramos el mismo procedimiento de una presentación paralela en otras dos revistas de juventud, *Spiroy* y *Robbedoes*, en la serie *Uit de verhalentrommel van Oom Wim* (noviembre de 1955). En 1956 Willy Vandersteen publicó, en su inagotable serie *Avonturen van Suske en Wiske*, el álbum *De Straatridder* (*Le chevalier errant* en la versión francesa de *Bob et Bobette*). Aquí los personajes de Lambik y Jerommeke desempeñan respectivamente el papel de Don Quijote y Sancho Panza saliendo en defensa de los

derechos de los animales en los mercados de ganado. La célebre pareja cervantina vino también a parar en 1977 entre los *Bommel en alle beroemde Dommels* bajo el lema muy apropiado de *Slag van de molen*. Y muy recientemente (2003) la vida y la obra de Cervantes se dieron a conocer, con el título de *Don Miguel*, en la serie de *Hidalgos* (tanto en neerlandés como en francés) con textos de M.Pierret y dibujos de Marco Venanzi.

El movimiento romántico con su renovada visión del personaje de Don Quijote como héroe trágico por excelencia, triste campeón de valores e ideales de los tiempos pasados, víctima de una sociedad enemiga o salvador mesiánico de la humanidad, abrió el camino para nuevas e originales interpretaciones en pinturas, retratos, esculturas y otros dibujos. El Gabinete de Estampas de la Biblioteca Real de Bruselas conserva una extensa galería de retratos de personajes de la novela, obra del hoy casi olvidado artista Jan Van de Kerkhove (1822-1881). Se ignora si esta serie de 21 aguafuertes iba destinada a alguna que otra edición ilustrada del *Quijote* nunca realizada, o si los retratos tenían que servir de modelo para los personajes de alguna adaptación teatral, opereta, vodevil o zarzuela al estilo de aquellos años 1870-1880. Los personajes retratados se reconocen fácilmente: el protagonista y sus familiares, Miguel de Cervantes, el escudero Sancho Panza y su familia, los amigos el barbero y el cura y algunos más. El extraordinario pero turbador retrato de Don Quijote de James Ensor (1860-1949) expuesto en el Museo de Bellas Artes de Amberes debe ser de finales del siglo XIX. Recientemente surgió una polémica relativa a una colección de dibujos a lápiz del mismo pintor conservados en el mismo museo. Según las últimas investigaciones estos dibujos hubieran sido indebidamente interpretados como pertenecientes todos a un ciclo de tema cervantino. Puesto que a este propósito todavía no se ha dicho la última palabra es preferible limitarse al único retrato seguro: la red intrincada de líneas curvas sin fin y los caprichosos trazos de lápiz sugieren un héroe fuerte y desenfrenado, embrujado y loco.

También en el siglo XX los pintores, dibujantes y escultores flamencos se dejaron inspirar por el caballero andante. Sobre todo la aventura de los molinos de viento parece haber excitado la imaginación de nuestros artistas: sirve de icono fijo en las portadas de los libros y es el tema casi inevitable de bocetos, aguafuertes, acuarelas, esculturas y otras obras gráficas. Un aguafuerte sombrío y de grandes dimensiones de Maurice Langaskens (1884-1946) ostenta un típico molino de la región de Brabante (que no de la Mancha) con su sólida torre de piedra y madera y una escalera exterior. Las enormes aspas en movimiento hacen girar, en un violento remolino de aire, todo el paisaje: el molinero atemorizado, el escudero incrédulo, los cuervos, patos y demás animales alborotados y hasta el épico-burlesco Don Quijote. En el aguafuerte de Leopold Henderyck (1888-1960) vemos al inquieto

Don Quijote de cuerpo entero, montado sobre un tonel, una parodia de estatua de héroe épico. Detrás de él Sancho Panza, Rocinante y un asno, y más lejos, perdidas contra un horizonte de colinas, las siluetas de tres molinos. Del aguafortista y xilógrafo Victor Stuyvaert (1897-1974) se conservan dos pequeños dibujos (un aguafuerte y un grabado al buril) ostentando al caballero fantasmagórico y demacrado sobre su Rocinante mezquino, amenazando con su brazo y su lanza y con una mirada de demente a unos molinos con ojos humanos. Una escultura de hierro de gran equilibrio formal es el *Don Quichot* de Remy Cornelissen (1913-1990) que se encuentra en el museo al aire libre Middelheim en Amberes. Postura tendida y estirada del caballo y del caballero, líneas afiladas, agudas e hirientes del conjunto, un héroe expectativo en actitud de mantis religiosa sobre una montura esquelética con cuello larguísimo avanzado hacia adelante: una creación originalísima. La acuarela sobre papel de Raoul Bulthé (1965) y la xilografía de Emiel Hoorne (1981) sugieren cada una de manera muy característica la confusión y la demencia del espíritu del caballero errante, sea en un caso con alegres colores y formas confundidas, sea en el otro con líneas arremolinadas y frenéticamente embrolladas.

Una mención especial merece la gran pintura mural (con título original en español), *El Caballero de la Triste Figura*, ejecutada en 1935 sobre una pared del vestíbulo-escalera de honor de la escuela de artes San Lucas de Gante. Se trata del trabajo de fin de estudios, galardonado con el “primer premio”, del entonces joven artista Fritz Kieckens (1912-1986). En el centro de la pintura de colores ocre y rojo, Don Quijote ataca, con todas sus armas de caballero, a dos grupos de caballeros y damas nobles medievales, a caballo y a pie, detenido por Dulcinea y Sancho Panza que tratan en vano de moderar su gran furia. Detrás de estos personajes se vislumbra una construcción arquitectónica moderna presentando claras analogías con la famosa maqueta del Monumento para la Tercera Internacional del arquitecto ruso Vladimir Tatlin. La curiosa figura de Quijote, colocada entre dos universos artísticos e ideológicos fuertemente antagónicos, y algunos detalles como, por ejemplo, la calavera coronando la inmensa torre del edificio y el lema en español, inscrito en una banderola en el ángulo superior izquierda de la pintura: “*me voy a renovar*”, permiten pensar que este gran retablo, bastante inesperado en el corazón mismo de una escuela superior de artes, bien podría deber interpretarse dentro del marco de la lucha estético-ideológica que oponía por aquellos años a los defensores de los estilos tradicionales (particularmente el neogótico) y los que pretendían introducir tendencias más modernas. Los rasgos físicos del caballero errante parecen directamente inspirados por la entonces recientemente estrenada película *Don Quichotte* de Georg Wilhelm Pabst (1933) en la que el famoso barítono ruso Feodor Chaliapine creó una imagen muy característica del ‘Caballero de la Triste Figura’.

Siempre dentro del ámbito de las artes gráficas quedan por mencionar dos campos en los que la figura de Don Quijote ocupa igualmente un lugar muy particular: los exlibris y las caricaturas. Nadie se extrañará por cierto de que el héroe de un libro, enloquecido precisamente por la lectura de libros, pueda ser un motivo ideal para ilustrar viñetas destinadas a marcar e individualizar una biblioteca. En sus exlibris, artistas como Raymond Verstraeten, Piet Janssens, Gerard Gaudaen, Désiré Acket, Frank-Ivo Vandamme, Lucien De Jaegher, Walter Wuyts, Antoon Vermeylen, John Dix, Jan Meeus, Guido Mariman, etcétera, han sabido recrear de manera personal los tópicos del Quijote lector, de la locura por lecturas, del escrutinio de la biblioteca, en lito-, lino- o xilografías, o en dibujos con técnicas mixtas y recientemente también computacionales. La tradición decimonónica de la caricatura política o social también se adueñó del tema del caballero andante. Casi siempre se trata de representaciones que tienden a identificar a algún reformador social utópico, a un político idealista o a un pensador original ajeno al mundo, con la figura de Don Quijote. Sirvan de ejemplo, entre otras muchas, las caricaturas de Marc Sleen, Karel Meersman o Kim (Duchateau).

En cuanto a música, teatro, ballet y demás artes de la escena, la primera composición musical con tema cervantino en nuestras regiones es el “*muzikaal kluchtspel*” (farsa musical, sainete), “*t Gouvernement van Sancho Pança in t Eylandt Barataria*”, de Alphonse d’Eve (1666-1727), maestro de capilla de la catedral de Amberes, sobre un libreto del poeta Guillelmus Ignatius Kerriex. La primera edición impresa (texto sin partitura) es del año 1700 (Amberes). Se trata de una adaptación muy libre de algunos fragmentos de los capítulos 42 a 53 de la segunda parte de la novela. Con su farsa d’Eve se sitúa dentro de la mejor tradición europea de las recreaciones musicales de la novela que a lo largo de los siglos XVII y XVIII toman las figuras de Don Quijote y de su escudero como tema explícito o como simple pretexto para óperas cómicas, suites de danzas, ballet, pantomimas, farsas o divertimientos teatrales. Al lado del episodio mencionado del gobierno de Sancho Panza en la ínsula Barataria, la presencia de los dos protagonistas en la corte de los Duques o en las Bodas de Camacho constituye igualmente una aventura preferida por músicos y libretistas. Tanto es verdad que todavía hacia mediados del siglo XX August Verbesselt (°1919, Amberes) pudo componer un cuarteto para flauta, clarinete, fagot y violín, para las representaciones al aire libre por el Koninklijke Nederlandse Schouwburg (K.N.S.) de la obra de teatro cómico, *Don Quichotte op de Bruiloft van Camacho*, del escritor holandés clásico Pieter Langendijk en una adaptación moderna de Hugo Weymans.

Por extraño que parezca, la interpretación decimonónica del héroe de Cervantes de corte romántico-idealista, luego más dramático-realista, apenas si dejó rastros musicales en Flandes. Son escasos los datos y documentos directamente

relacionados con composiciones originales o con representaciones de óperas, zarzuelas o sainetes en nuestros teatros musicales de la época. De vez en cuando sí que se registra algún caso aislado, como por ejemplo, esa canción anónima “*ten behoeve der noodlijdenden: De lotgevallen van don Quichot, Ridder de la Mancha*”, compuesta en Wetteren en febrero del año 1856 para un desfile de carnaval. Hubo también versiones musicales aisladas de otras obras de Cervantes. Un ejemplo: *Numance* (1895), ópera en cuatro actos del compositor Jean-Baptiste van den Eeden (1842-1917), sobre un texto del libretista francés Michel Carré jr., estrenada en Amberes en 1898. Un producto típico del siglo XIX, el ballet *Don Quichotte* del bailarín y coreógrafo francés Marius Petipa (1818-1910), con partitura original del austríaco Ludwig Minkus (1826-1917), creado en el teatro Bolsjoi de Moscú en el año 1869, sigue ejerciendo hasta hoy una especial atracción sobre los aficionados a la danza. No solo figuraba en el programa del Koninklijk Ballet van Vlaanderen durante los años 1987-1990 con una coreografía de Rudolf Nureyev, sino que en el año 2005, cuarto centenario del *Quijote*, jóvenes bailarines y bailarinas hicieron sus primeros pasitos de danza clásica en las escuelas de ballet y en los conservatorios de Flandes sobre la música del *Don Quichotte* de Minkus.

En comparación con el siglo XIX el repertorio musical del siglo XX es rico en partituras relacionadas con la novela de Cervantes, tanto en España como fuera de las fronteras. Así también en Flandes. El compositor, violinista y director de orquesta Théo Dejoncker (1894-1964) escribió en los años treinta una obra para orquesta de vientos, cuerdas, percusión y piano con título bilingüe *Don Quichotte rêve/Don Quichotte droomt*. Una de las adaptaciones musicales más originales de un episodio de la novela es sin duda la breve ópera de cámara *El retablo de Maese Pedro* de Manuel de Falla. El propio compositor escribió el libreto en gran conformidad textual con el relato cervantino. La ópera fue creada en 1923, primero en Sevilla en una versión concertante y luego, en su versión definitiva y completa para títeres, en París en los salones de la Princesa de Polignac, en presencia de Picasso, Strawinsky y otras personalidades de la vanguardia artística. El escritor flamenco Gerard Walschap tradujo en 1950 el libreto para las representaciones de *Poppenkast van Meester Petrus* por el conocido teatro de títeres de Malinas que conserva todavía hoy varias marionetas originales. La participación de Flandes en el musical americano *Man of la Mancha*, mejor conocido entre nosotros en su versión y adaptación francesa por Jacques Brel, se limita a una serie de representaciones en versión neerlandesa por el Koninklijk Ballet van Vlaanderen. En el año del cuarto centenario algunos grupos de teatro, música y ballet han vuelto a programar una vez más *De Man van la Mancha*.

En el verano de 1992 el instituto para el patrimonio arqueológico de la Comunidad Flamenca organizó un espectáculo popular al aire libre en el parque

arqueológico de la antigua abadía de Ename (Oudenaarde): *Don Quichot: een rit naar het verleden*, un recorrido, de la mano del héroe cervantino, por la historia de ese lugar de Flandes en tiempos de la dominación española. Johan De Smet compuso una partitura musical original para coro, instrumentos de viento y percusión para amenizar esta fiesta popular de intenso colorido. 2005 fue el año del estreno de *Cuadro cervantino*, obra musical del compositor Lucien Goethals (Gante, °1931). Este apasionado lector de las aventuras del caballero andante estaba barajando desde hace muchos años la idea de una ópera con tema quijotesco. El poeta Stefaan van den Breemt escribió un libreto en español basado en el episodio del encuentro de Don Quijote y su escudero con los Duques. En 2003 Goethals compuso la cuarta escena del libreto en una versión de cámara para cinco voces y pequeño conjunto de instrumentos. El *Cuadro cervantino* fue creado por el Spectra Ensemble, bajo la dirección de Filip Rathé, con motivo del cuarto centenario de Don Quijote y constituye pues su última aventura musical por los pentagramas flamencos.

Para otras aventuras divertidas, curiosas e inesperadas, comerciales, gastronómicas o deportistas de Don Quijote en Flandes, basta con abrir los ojos paseando por las calles de nuestras ciudades y de nuestros pueblos, con entrar en tiendas, cafeterías y restaurantes, visitar los armarios de familiares y amigos, husmear en bibliotecas y librerías de viejo, remover antigüedades y juguetes. Hay Quijotes por todas partes y para todos los gustos, en folletos de propaganda para vacaciones bajo el sol, en cajas de tabaco y etiquetas de vino, en enseñas de librerías, en arreos para caballos y molinos, en llaveros, recetas de cocina, viñetas de calendario, cintas de floristería... Pero estas 'kitschoterías' las detectas fácilmente. No hace falta señalarlas.

Bibliografía

Arents, Prosper. 1962. *Cervantes in het Nederlands. Bibliografie*. Gent: Koninklijke Vlaamse Academie voor Taal- en Letterkunde.

Comité belge d'hommage a Cervantès. 1948. *L'Hommage de la Belgique à Cervantès à l'occasion du quatre centième anniversaire de sa naissance (1547-1947)*. Bruxelles: Editions des Armes de Minerve.

Don Quijote en Bélgica/Don Quichotte en Belgique/Don Quichot in België. 2006. Bruselas: Instituto Cervantes.

El Quijote. Biografía de un libro 1605-2005. 2005. Madrid: Biblioteca Nacional.

Peeters-Fontainas, Jean. 1965. *Bibliographie des impressions espagnoles des Pays-Bas méridionaux*. Nieuwkoop: B. De Graaf.